¿Me contrata usted?



APROPÓSITO

en un acto, en prosa y verso

original de

J. Guijarro Esclapéz

MADRID
Hijos de E. Hidalgo: Editores
LIBERTAD, 7, BAJO
1901

¿ME CONTRATA USTED?

¿ME CONTRATA USTED?

APROPÓSITO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ GUIJARRO ESCLAPÉZ

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO

EN EL TEATRO PRINCIPAL DE VALENCIA

LA NOCHE DEL 7 DE ABRIL DE 1900



VALENCIA
IMPRENTA DE PASCUAL SANCHO, SANGRE, 17
1901

A D. Teodoro Llorente

Respetable señor y amigo mio:

Tan escasa de valia es esta obra que me honro en dedicarle, que, sólo la buena voluntad con que la dedicatoria está hecha, puede disculpar mi atrevimiento. Pero bien sabe usted, maestro, lo atrevidos que somos los currinches, *y por lo mismo, será benévolo con*

El Autor

REPARTO (1)

EN EL PRINCIPAL

ROSARIO.	Sra. Mollá (Ana.)
EMPRESARIO.	Sr. Allen Perkins.
RAMÓN.	» Viñas.

EN RUZAFA

ROSARIO.	Srta. Quijada (Ana.)
EMPRESARIO.	Sr. Agudín.
RAMÓN.	» Alonso.

(1) Esta obra, se estrenó reformada, en el teatro de Ruzafa de la misma ciudad, la noche del 26 de Abril de 1901.

ACTO ÚNICO

Decoración: Sala decentemente amueblada. Puertas, al foro y laterales. Al foro derecha un piano: en segundo término izquierda, mesa de escritorio. Derecha é izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA

Rosario y Ramón

Rosario. ¿Qué ha contestado tu amo?
Ramón. Mi amo ha dicho... que...
Rosario. ¿Qué ha dicho?
Ramón. Pues ha dicho...
Rosario. ¡Acaba!
Ramón. Poca cosa. Dice que usted no le sirve. Que lo que necesita es una *caracterisca* y que usted es muy joven para eso.
Rosario. Yo probaré á tu amo que si le sirvo. ¿Quiéres ayudarme?
Ramón. ¿Qué he de hacer?
Rosario. Poco trabajo.
Ramón. Conforme.
Rosario. No te pido más que me dejes la entrada libre en esta casa. Yo vivo en el piso de arriba, y...
Ramón. Ya lo sé.
Rosario. Pero tu amo no lo sabe.
Ramón. No señora.
Rosario. Bueno: eso es lo que quiero.

RAMÓN. De modo que yo...

ROSARIO. Tú no tienes más que hacer, que dejarme la puerta franca y no conocerme.

RAMÓN. Cómo?..

ROSARIO. Digo, que has de aparentar no conocerme.

RAMÓN. ¡Ah! Vamos, ya caigo.

ROSARIO. ¿Serás prudente?

RAMÓN. Como un senador.

ROSARIO. Sabré recompensarte. (*Medio mútis.*) Me voy. ¡Ah! Él viene!

RAMÓN. Váyase por la escalera interior; por aquí. (*Vanse por 2.ª derecha.*)

ESCENA II

EMPRESARIO

Vengo rendido; no puedo
ni siquiera respirar.
He corrido uno por uno
los teatros, y por más
que ofrezco mucho dinero
y que doy seguridad
de la bondad de la empresa,
y digo que ganará
la que se venga conmigo,
nada; no encuentro, no hay
una mujer que me sirva:
y no puedo completar
la compañía, por falta
de parte tan principal
como es la característica.
Cuando por el mundo habrá
viejas de sobra. ¡Mal haya
mi suerte, voto á San Blas!
(*Toca el timbre.*)

ESCENA III

DICHO Y RAMÓN

RAMÓN. ¿Ha llamado el señorito?
EMPRES. Me parece.
RAMÓN. Qué desea?
EMPRES. Ha venido alguien?
RAMÓN. Si tal.
EMPRES. Quién?
RAMÓN. La señorita esa
que vino ayer á buscarle.
EMPRES. Ya dije que no volviera.
RAMON. Se lo he dicho, señorito.
EMPRES. Está bien: *(Campanilla fuera)* llaman, arrea!
RAMÓN. Voy corriendo. *(Sale por el foro.)*
EMPRES. Que gallego:
es mas duro que las piedras.
RAMÓN. *(Sale.)* Señorito...
EMPRES. Qué hay?
RAMÓN. Le buscan.
EMPRES. ¿Quién, avestruz?
RAMÓN. Esa jembra
que es más guapa que las vacas
que se crian en mi tierra.
Esa joven que vino antes.
EMPRES. Bueno: que se vaya.
RAMÓN. ¿Ella?
EMPRES. Está claro!
RAMÓN. Señorito...
mire usté que está tan fresca
y tan...
EMPRES. Que se vaya he dicho.
RAMÓN. *(Apte.)* Que lástima! Si yo fuera
señorito, no se iba. *(Vase foro.)*
EMPRES. Joven... joven! Quiero viejas!
Tendría que ver que no hallase

ninguna que me sirviera
y tuviese que tronar
antes que empiece la empresa.

RAMÓN. Señorito.

EMPRES. Qué te pasa?

RAMÓN. Que esa muchacha, desea
hablar con usted. Me dijo
al decirla que se fuera;
pues dile, que he dicho yo,
que le digas le interesa
hablar con migo. ¿Comprende?

EMPRES. Que pase. *(Con disgusto.)*

RAMÓN. Bueno. *(Apte. al irse.)* Que fresca.
y que colorada está!

EMPRES. ¿Qué querrá esa muchachuela?
De fijo, que será alguna
primera tiple ligera
ó dama joven ó acaso
una corista de fuerza.

ESCENA IV

DICHO y ROSARIO

ROSARIO. *(Por el foro.)* Se puede pasar?

EMPRES. Adelante.

ROSARIO. ¿Es usted el señor empresario?

EMPRES. Si, señora, ó señorita.

ROSARIO. Señorita, por desgracia.

EMPRES. (*Apte.*) Que desgracia, hombre!

ROSARIO. Pues bien: yo he sabido, que usted forma compañía; y como sirvo para cualquier cosa, me he dicho: Pues si ese señor forma compañía, tendrá que contratarme.

EMPRES. O no! (*Apte.*) Que franqueza.

ROSARIO. O sí.

EMPRES. Mire usted, no tengo gana de perder el tiempo.

ROSARIO. Me alegro: piensa usted como yo.
EMPRES. Bueno: pues tengo que decirla...
ROSARIO. Que no le sirvo?.
EMPRES. Justo. Yo ya tengo formada la compañía; solo me falta la característica y no creo que usted...
ROSARIO. Porqué no? Yo sirvo para todo.
EMPRES. Vaya! no tengo gana de broma.
ROSARIO. No: si no es broma.
EMPRES. Como si lo fuera.
ROSARIO. Me contrata usted?
EMPRES. Ni pensarlo.
ROSARIO. Cómo?
EMPRES. Como suena. Hemos concluido.
ROSARIO. Ca! Si empezamos ahora. Me contrata?
EMPRES. He dicho que no.
ROSARIO. Mire, que le va á pesar.
EMPRES. Que me pese!
ROSARIO. Que se verá con agua al cuello.
EMPRES. Que me vea!
ROSARIO. Y que me tendrá que tomar ganando lo que yo quiera.
EMPRES. Que la tomaré á usted? El pelo, tal vez.
ROSARIO. No iba usted á querer. (*Burlándose.*)
EMPRES. Señorita! (*Señalando la puerta.*)
ROSARIO. (*Remedándole.*) Caballero!
(*Sale por el foro.*)
EMPRES. Vaya usted!.. (*Toca el timbre.*)

ESCENA V

EMPRESARIO y RAMÓN

RAMÓN. (*Por el foro.*) Llama el señor?
EMPRES. Si; oye.
RAMÓN. Verdad, que es guapa?
EMPRES. Animal; á eso llamas tú?.. (*Apte.*) La verdad es, que no es fea. (*A Ramón*). Escucha.

RAMÓN. Escucho.

EMPRES. Desde ahora, no me dejarás pasar por esa puerta, ninguna mujer que tenga ménos de treinta años.

RAMÓN. Comprendido. A todas las que vengan pedireles la cédula impersonal.

EMPRES. No seas zopenco.

RAMÓN. Como usted dice...

EMPRES. Eso se conoce en la cara.

RAMÓN. Que se conoce en la cara? No, señor. Y sinó, dígame cuantos años tengo yo.

EMPRES. Yo que sé!

RAMÓN. Que torpe! Me sacó ayer la cédula y no lo sabe. (*Hace señas con las manos diciendo que tiene 27.*)

EMPRES. Qué es eso?

RAMÓN. Mis años. Veintisiete abriles.

EMPRES. Bueno: ya sabes lo que quiero. Voy á repasar unos contratos. Si viene alguien á buscarme, avisa. (*Vase por 2.ª izquierda.*)

ESCENA VI

RAMÓN

Cuidado que es mi señorito tonto. Empeñarse en que no quiere ver mujeres jóvenes, cuando yo... Ay, Ramoncito! Si tu fueras señorito un día y viniesen á buscarte tantas jóvenes guapas y rollizas como buscan á tu amo... no sería atracón el que te ibas á dar! Porque á mí las morenas me gustan mucho; y las rubias un poco más que mucho; y si son delgadas... ¡oh; las delgadas son mi flaco. Y las gordas... ¡por las gordas me muero yo! Sobre todo cuando son altas... y cuando son bajitas. Porque es lo que yo digo:

las mujeres, en siendo que sean así... vamos... mujeres... ya es bastante! (*A un espectador.*) Verdad? Claro; lo que yo digo. Como ahora viniese una, la tenía que decir...

ESCENA VII

DICHO y ROSARIO

ROSARIO. Se puede. (*Viste de gallega.*)

RAMÓN. Pase usted.

ROSARIO. Está el amo? (*Con acento gallego.*)

RAMÓN. Si, señora. (*Aptc.*) Ay, que jembra! Y que es de *pur alá.*

ROSARIO. Pues, yo venía...

RAMÓN. Asiéntese usted.

ROSARIO. Muchas gracias.

RAMÓN. No hay de qué. Entre paisanos.

ROSARIO. ¿Qué es usted gallego?

RAMÓN. Pues claro.

ROSARIO. ¡Ay, qué gusto! Conque también de *pur alá.*

RAMÓN. De Pontevedra.

ROSARIO. Como yo!

RAMÓN. Del mismo Pontevedra?

ROSARIO. No, señor: de cerca.

RAMÓN. Como yo!

ROSARIO. Soy de Petriño.

RAMÓN. Y yo de Cosmeira.

ROSARIO. ¡Ay... qué cerquita!

RAMÓN. Casi juntos. Como que yo he ido más veces á Petriño...

ROSARIO. ¿A la romería?

RAMÓN. Y á bailar los domingos con las mozas delante de la iglesia.

ROSARIO. Puede?

RAMÓN. Ya lo creo que puede. Y puede que hayamos bailado juntos.

ROSARIO. También puede.
RAMÓN. Y puede que volvamos á bailar.
ROSARIO. Ahora mismo!
RAMÓN. Eso... ya no puede ser.
ROSARIO. Por qué?
RAMÓN. Porque puede salir el amo y darme dos punteras.
ROSARIO. (*Suplicante.*) Vamos á bailar la gallegada.
RAMÓN. (*Decidido.*) Vamos! (*Cantan y bailan.*) ¡Viva Galicia!
ROSARIO. ¡Viva la *miña terra!*

ESCENA VIII

DICHOS y EMPRESARIO

EMPRES. (*Sale por la izquierda.*) ¡Viva! ¡Viva! (*Da un puntapié á Ramón.*)
RAMÓN. (*Apte.*) El amo!.. Ha podido!
ROSARIO. (*Apte. con voz natural.*) Ya está aquí.
EMPRES. ¿Qué alboroto es éste?
RAMÓN. Pues... el caso es...
ROSARIO. Que yo venía á buscar á un empresario de teatros y como me encontré con este paisano, pues... la fuerza de la sangre.
RAMÓN. Eso. (*Apte.*) Que lista es!
EMPRES. Bien. ¿Y qué es lo que usted quiere?
ROSARIO. Pues yo venía porque *alá* en el pueblo me dijeron un día que tenía mucha gracia para eso de hacer comedias y me dijeron que me viniese á Madrid: y como dijéronme eso y como yo no tenía ganas de trabajar en la tierra, me dije: pues á Madrid á ver si encuentro donde hacer comedias. Y aquí estoy porque he venido: y he venido, porque preguntando se va hasta Roma.
EMPRES. Conque... usted viene?

ROSARIO. No vengo: estoy ya aquí.

EMPRES. (*Apte.*) Yo voy á perder la paciencia.

RAMÓN. (*Al Empresario.*) Señorito.

EMPRES. Qué?

RAMÓN. Digo yo que debe tener talento; porque eso si que se conoce en la cara: y además... es de mi tierra.

EMPRES. Calla, alcornoque.

ROSARIO. Conque... usted dirá.

EMPRES. (*Indignado.*) ¡Yo!

ROSARIO. (*Apte.*) Se incomoda. Acabemos. (*Fuerte.*) Me toma usted para hacer comedias.

EMPRES. Señora!

ROSARIO. No se enfade. Si es que usted quiere probarme...

EMPRES. No, gracias.

ROSARIO. Oiga usted unos versos del Tenorio, que me se de carrerilla. (*Dirigiéndose á Ramón, con acento dramático pero exageradísimo.*

Don Juan, don Juan, don Juan
yo lo imploro
Y ten de mí ya compasión. ¡Si!
Que te quiero de corazón. ¡Ay!
¡Ay! Y te adoro, te adoro, te adoro.

RAMÓN. ¡Bravo! ¡¡Bravo!! ¡¡¡Bravo!!!

EMPRES. ¡Brutos! ¡¡Brutos!! ¡¡¡Brutos!!!

ROSARIO. (*Sigue declamando sin inmutarse.*) Otra cosa.

No ves ese río de nacar
y esas estrellas de plata
y esas flores de la playa
y esas... esas... esas...

RAMÓN. ¡Esas! Esas son las que valen!

EMPRES. ¡Basta! La contrato á usted.

ROSARIO. ¿De veras?

EMPRES. Sí, señora; si quiere quedarse en mi casa para lavarme la ropa, la daré...

ROSARIO. No me de nada. Yo no vengo á servir.

Páselo bien.

EMPRES. Vaya usted con Diós.

ROSARIO. Pero le advierto que algún día puede que me necesite.

EMPRES. Bueno.

ROSARIO. Y entonces no me encontrará.

EMPRES. Está bien.

ROSARIO. Hasta la vista.

EMPRES. Hasta nunca.

ROSARIO. Adiós paisano.

RAMÓN. Adiós paisana.

ROSARIO. (*Apte. á Ramón al salir por el foro.*) Hasta luego.

RAMÓN. (*Apte.*) Calle: pues si es la vecinita y yo no la había conocido. Buena comedianta es. Pero chito.

ESCENA IX

EMPRESARIO y RAMÓN

EMPRES. ¡Qué mujer, señor! Y quería nada menos que... (*A Ramón*) Oye tú: ¿estás en Babia?

RAMÓN. No, señor: con permiso del señorito estoy en Madrid. Digo, si el señorito no manda otra cosa.

EMPRES. ¡Ven aquí, avestruz!

RAMÓN. Poco á poco, señor. Eso ya es mucho faltar. Y si yo he cometido una falta y me falta usted, tendré yo que faltarle y cometer una falta de respeto.

EMPRES. No faltes más, que parece que estamos en un frontón. ¡Y cuidadito conmigo!

RAMÓN. Eso digo yo. Usted es el amo, bueno: yo soy el criado, bueno.

EMPRES. ¡No, malo!

RAMÓN. ¡Bueno, malo! pero soy el criado; y usted

me debe considerar y me debe tratar bien y me debe... un duro y cuatro pesetas del mes pasado.

EMPRES. No tengo gana de oir tonterías.

RAMÓN. Sí señor, soy muy tonto.

EMPRES. Dime: ¿porqué has dejado entrar aquí á esa mujer?

RAMÓN. Yo no la dejé ni no la dejé. Ella entróse como Pedro por su casa; y luego, como resultó paisana, pues...

EMPRES. ¿Si? Pues si vuelve á ocurrir te planto en la calle. Mujeres ya sabes cómo.

RAMÓN. Lo se, lo se: que tengan treinta años lo menos.

EMPRES. Eso es.

RAMÓN. (*Apte.*) Que manía más tonta.

EMPRES. No te necesito.

RAMÓN. Comprendo. (*Apte. al salir.*) Cuidado que es guapa.

ESCENA X

EMPRESARIO (1)

¿De dónde sacaré yo una característica? Me vuelvo loco y no encuentro ninguna. Y el teatro hay que abrirlo en la presente semana. En valiente compromiso me he metido. Ya será tarde cuando yo vuelva á formar compañía. Casi casi me voy arrepintiendo de no haber probado á esa mocita que vino antes. Pero ¡ca! si aquello no puede servir para nada. Esto es para perder el juicio. Vamos á ver ¿dónde encuentro yo la mujer que necesito?

---

(1) Así en este, como en los demás monólogos que tiene el personaje, procurará hablar pausadamente, pero sin que decaiga la escena, con el fin de dar tiempo á la actriz para mudar de traje.

ESCENA XI

El mismo y Rosario

Rosario. Aquí. (*Por el foro, elegantemente vestida.*)
Empres. ¿Quién?
Rosario. (*Muy acelerada*) Su servidora.
¿Sigue bien? Yo buena, gracias.
¿En su casa todos buenos?
Me alegro mucho, soy franca;
no me gusta el mal de nadie,
y menos, cuando se trata
de personas como usted,
tan decentes, tan honradas,
tan complacientes, tan finas,
tan... tan...
Empres. ¡Sí! ¿Qué deseaba?
Rosario. ¿Pero usted no me conoce?
Empres. Yo, no señora. (*Apte.*) Ni ganas.
Rosario. Pues yo me llamo Florinda
Carriquirri y Garagarza
de Ripamilán é Ivars
y de Pérez Zaragata.
Nací en muy buenos pañales,
pues mi mamá, que gloria haya,
era de ilustre abolengo,
y mi papá, emparentaba
con cien lores de Inglaterra
y veinte pares de Francia.
Y me eduqué en un colegio
de los mejores de Italia.
Pero murieron mis padres
y me quedé abandonada
y al teatro me agarré
como á salvadora tabla.
Yo he hecho «El santo de la Isidra»,
«Caramelo», «La Chavala»,

«El Cabo», «El angel caído»,
«La revoltosa», «La Maja»,
«La diva», «Los cocineros»
y la «Nanón» y la...

EMPRES. Basta!

ROSARIO. Y he trabajado en Apolo, (1)
en la Princesa, en Ruzafa;
en Pizarro, en Burjasot,
en Picasent y Alboraya:
Y lo mismo hago una chula
de aquellas de rompe y rasga
que una señorita cursi
ó una altiva castellana.
Bailo todo lo bailable,
toco muy bien la guitarra;
en francés, se decir *oui*
y otras muchas más palabras;
en italiano *il mío cuore,*
sennorina, mía amatta,
bona sera, y, en fin, se
todo lo que hoy hace falta
para ser toda una artista
donde otras artistas haya.

EMPRES. (*Apte.*) Gracias á Dios que paró!
Esta debe hablar por máquina.
(*A Rosario.*) Y ¿qué quiere usted?

ROSARIO. Qué quiero?
Poco: firmar la contrata.
Usté á mí me necesita
casi tanto como el agua,
de modo, que ganaré
dos mil reales por semana,
me darán dos beneficios,
coche...

EMPRES. Y café con tostada.

ROSARIO. Le advierto que también canto.

---

(1) En vez de citar estos teatros valencianos, puede decirse: en Apolo en la Zarzuela, en Eslava-en Romea, en Novedades-en el Español y en Lara.

EMPRES. Qué hermosura! También canta?
ROSARIO. Si, señor. Quiere usté oirme?
EMPRES. Oirla... y acompañarla.
¿Qué le voy á hacer; pondremos
á mal tiempo, buena cara.
(*Se sienta al piano y acompaña lo que la actriz (á capricho) cante.*)
EMPRES. (*Luego que cante.*) Bueno: ya puede usted irse.
ROSARIO. Pero ¿es qué no me contrata?
EMPRES. Eso mismo.
ROSARIO. Pues entonces,
¿por qué me ha dado esperanzas
dejándome usted hablar
sin replicarme palabra
y haciéndome creer, que,
ya encontré lo que buscaba?
Es usted un miserable,
un bandido y un canalla,
y un informal y un lioso
y un...
EMPRES. Señora, señora, ¡calma!
ROSARIO. Qué vergüenza! Qué sofoco!
EMPRES. Veremos si así se aplaca,
Y si acepta me he salvado.
Quiére firmar la contrata?
No tengo característica;
si usted acepta, me salva.
ROSARIO. Característica yo? (*Fingiendo indignación.*)
¿Usted sabe lo que habla?
(*Llorosa.*) ¿O es que pretende burlarse
de una tímida muchacha
huérfana de padre y madre
solita y desamparada?
EMPRES. Pues bien; hemos terminado.
ROSARIO. Me alegro!
EMPRES. Yo más, ¡caramba!
ROSARIO. Y me voy!

EMPRES. Adiós!
ROSARIO. Usted
vendrá á buscarme.
EMPRES. Ya baja!...
ROSARIO. Adiós, móstruo!
EMPRES. Adiós... sirena!
ROSARIO. Ya verá usted si las paga.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA XII

EMPRESARIO

Esto me cuesta una enfermedad. Y el acémila ése que le he dicho no deje entrar á ninguna mujer joven, cumple bien. Es lo más torpe que he visto. Como deje pasar otra, lo señalo. Válgame el Diós Apolo! Pero ¿qué hago? ¿Cómo salgo de este apuro? Escribiéndole á don Tomás, tal vez él, que es un buen agente, supiese de alguna y me la pudiese mandar. Pero ¿cómo le escribo, después de lo que pasó entre los dos? Ea! pelillos á la mar! Voy á escribirle, porque si él no me saca del atolladero, no me saca nadie. (*Se pone á escribir*) «Amigo don Tomás: necesito para antes del sábado y cueste lo que cueste, una característica. Si usted la encuentra se lo agradeceré eternamente.» Así; pocas palabras. «Soy de usted afectísimo, etc., etc. El sobre. «Señor don Tomás Lopez». Ajaja! Ahora, digo como el otro: en tus manos encomiendo mi espíritu.

ESCENA XIII

DICHO y ROSARIO

ROSARIO. (*Vestida de chula*). ¡Alabao sea Dios! (*Desde el foro.*)

EMPRES. (*Tirando con ira la carta*) Amén!

ROSARIO. Que, ¿está usted quemao compare? Pus ná, serénese osté y no me haga pagar la culpa de otro ú de otra.

EMPRES. (*Furioso.*) Diga usted que es lo que quiere!

ROSARIO. Ay, hijo! Pos es osté poco súpito. Asiéntese á mi vera que se le va á pasar á escape el mal humor (*Se sienta.*)

EMPRES. ¡Hum! (*Sentándose junto á ella.*) Ya estoy sentado. Hable usted.

ROSARIO. Diga osté antes, si puedo.

EMPRES. Si puede.

ROSARIO. Pues, no señor: no puedo. Yo, aquí donde usted me ve, tan guapa, tan resalerosa y tan...

EMPRES. Tan modesta, sí, sí.

ROSARIO. Eso; tan molesta; puede osté icirlo bien fuerte, porque cuidiao que está una molesta en estas sillas. Bien podía osté comprar otras mejores.

EMPRES. Pero...

ROSARIO. Achántese amigo. Voy á hablar yo antes; pero pa encomenzar á hablar necesito ensender un sigarro: porque yo fumo.

EMPRES. Demonio!

ROSARIO. De momio, no, señor. Solamente que se me ha orvidao la petaca y por eso...

EMPRES. Tome usted... (*La da un cigarro.*)

(*Apte.*) Esta da fin á mi paciencia.

ROSARIO. Gracias. Una serilla?

EMPRES. Ahí va.

ROSARIO. Muchas grasias, gachonsito.

EMPRES. (*De mal humor.*) ¡No hay de qué!

ROSARIO. ¡Que lástima, hombre!

EMPRES. ¿Qué es lástima?

ROSARIO. El que osté que es tan jacarandoso y tan guapo, tenga ese genio.

EMPRES. ¿Y usted qué sabe el genio que yo tengo?

ROSARIO. Cristiano, pos si eso salta á la vista. Si dende que he entrao he conosío que á osté no le gustaba mi visita. ¿Esperaba osté por si acaso á otra gachí? Si es eso y estorbo, clarito se habla.

EMPRES. Señora, yo...

ROSARIO. Osté necesita una cosa.

EMPRES. Sí, señora.

ROSARIO. La está buscando.

EMPRES. Sí, señora.

ROSARIO. Y no la encuentra.

EMPRES. No, señora.

ROSARIO. ¿Y porqué no la encuentra?

EMPRES. Eso digo yo: ¿porqué?

ROSARIO. Pus eso está más claro que el agua... clara. Porque no me había buscao á mí. Ahora...

EMPRES. Ahora, ¿qué?

ROSARIO. Que ya está apañao. ¿Usted toca?

EMPRES. Sí señora. ¡El cielo con las manos voy á tocar!

ROSARIO. No va osté á poder. Esta guitarra (*Cogiendo una que habrá sobre el piano*) está más cerca y va á tocarla pa que yo me cante y me baile algo, y luego se muera osté... de gusto.

EMPRES. (*Tomando la guitarra*) Pa...cien...cia. (*Puntea un poco.*)

ROSARIO. ¡Olé por esas manitas de plata!
(*Canta y baila, y cuando termina dice él:*)

EMPRES. ¡Se acabó! ¡Ahora, por donde ha venido, ahueque!

ROSARIO. Oiga osté. Sepa y tenga entendido, que la Triniá no viene aquí si no la llaman.

EMPRES. ¡Que no venga!

ROSARIO. Es que la Triniá soy yo. ¿Tié osté algo que isir?

EMPRES. Nada.

ROSARIO. Y he venío, porque osté le ha dicho al Chato que iba á poner un café framenco, y que nesesitaba una cantaora con grasia, como por ejemplo, menda. Y á eso he venío.

EMPRES. Pues mire usted, doña... Menda; ni yo conozco al señor Chato ni voy á poner ningún café ni la necesito á usted para nada.

ROSARIO. Limpiese; porque aunque me necesitase...

EMPRES. ¡Vaya usted, con mil de á caballo!

ROSARIO. Muchas gracias por la compañía y adiós, don Bilioso. Misté qué tío me ha salío.

ESCENA XIV

EMPRESARIO y RAMÓN

RAMÓN. Señorito.

EMPRES. ¿Qué quieres?

RAMÓN. Ahí le busca otra mujer.

EMPRES. ¡Que se vaya! ¡Dile que se vaya inmediatamente!

RAMÓN. Pero...

EMPRES. ¡No me repliques!

RAMÓN. Es que...

EMPRES. ¡No seas terco!
RAMÓN. Es que esta no es joven; y además tiene trazas de ser la que usted busca, porque ¡cuidado que es fea!
EMPRES. (*De mala gana.*) Que pase!
RAMÓN. Voy corriendo. (*Vase foro.*)

ESCENA XV

EMPRESARIO

Señor, que sea la última! Tiene que serlo precisamente. Como no me convenga, se acabó. No me canso ya más. No salgo de mi casa. Aquí me quedo y suceda lo que quiera. Estoy hasta más arriba de la coronilla. Quince días danzando de un lado para otro, sin descansar un momento. Esto no es posible aguantarlo.

ESCENA XVI

DICHO, ROSARIO Y RAMÓN

RAMÓN. Pase usted. (*Desde el foro y quedándose allí unos instantes.*)
ROSARIO. (*Apte.*) Ten preparado eso que en seguida salgo. (*Entrando.*) Buenas tardes.
EMPRES. (*Indignado al ver que es una señorita joven.*) Muy buenas las tenga usted. ¿A que viene aquí? ¿Qué desea? ¿A quién busca? Vamos, hable usted pronto y váyase enseguida.
(*Apte.*) Ah! gallego, ya me las pagarás! (*Al decir esto, Ramón vase corriendo.*) Qué! ¿no dice usted nada?

ROSARIO. (*Llorando.*) Caballero yo...

EMPRES. Esto me faltaba. Vamos no llore usted.

ROSARIO. Ay, caballero; es que yo no vengo aquí á nada; no quiero nada; nada tengo que hablar: nada...

EMPRES. No nade usted más que hay muy poca agua.

ROSARIO. Mi mamá es la que busca á usted. Mi pobrecita mamá que se ha quedado ahí fuera. La pobre no tiene alientos ni para andar.

EMPRES. Pero!..

ROSARIO. Ya acabo. Mi mamá estuvo muchos años dedicada al teatro, pero se retiró: y, ahora... las necesidades... los apuros... las deudas...

EMPRES. Y ¿qué hacía su mamá en el teatro?

ROSARIO. Comedias y... otras cosas.

EMPRES. ¿Cómo?

ROSARIO. Comedias, dramas, zarzuelas... de todo.

EMPRES. Ah, ya! Y ¿qué papeles desempeñaba?

ROSARIO. Ay, caballero, los más malos; era característica...

EMPRES. ¿Ha dicho usted?..

ROSARIO. Si señor; y trabajó en Apolo y en la Princesa.

EMPRES. Que pase, que pase al momento: pobre señora!

ROSARIO. Voy á llamarla, con su permiso. (*Vase foro.*) Mamá! Mamá!

EMPRES. Si, corra usted.

ESCENA XVII

EMPRESARIO

Me salvé! Por fin he encontrado lo que buscaba. Y tal vez muy barata, porque

si hay hambre... Ya tengo característica. Ay, que peso me he quitado de encima!

ESCENA XVIII

DICHO Y ROSARIO

ROSARIO. (*Con manto, peluca gris y gafas.*) Da usted su permiso?

EMPRES. Pase usted, señora, pase usted. Tome asiento. (*Muy atento.*)

ROSARIO. (*Apte.*) Que complaciente está ahora. Ya cayó! (*Al Empresario.*) Gracias! Ay! Ay! (*Cae en la silla, fingiendo un desmayo.*)

EMPRES. Caramba! Señora! Señora! ¡Se ha desmayado! Ramón! Ramón! (*Llamando.*) ¿Dónde estará ese tonto? Ramón! Tendré que ir yo. (*Sale por 2.ª puerta izquierda y cuando vuelve á entrar, lo hace trayendo una bandejita ó plato con bizcochos y una copa de Jerez.*)

ESCENA XIX

ROSARIO

Ja! ja! ja! que paso lleva
y que complaciente está
creyendo que se ha salvado.
Pobre hombre! es natural!
Ya tiene lo que buscaba...
Ja, ja, ja! ganas me dan
de continuar el enredo
y que rabie un poco más.
Pero no: que ya ha sufrido
bastante, sin sospechar
que yo me estaba burlando
de su genio y seriedad.

Ahora, firmo la contrata
me descubro, y él dirá
si le sirvo ó no le sirvo.
Pero ya para final,
le haré sufrir otro poco
antes de dejarle en paz.
Ya viene: siga el desmayo
que aún no debo despertar.

ESCENA ÚLTIMA

DICHA y EMPRESARIO.

EMPRES. Maldito gallego! Dónde habrá ido ahora? Sigue desmayada. Esto no es más que hambre: hambre pura. Señora! Señora!

ROSARIO. Ay!

EMPRES. Ya vuelve. (*A ella.*) Eso no es nada.

ROSARIO. (*Bosteza.*) Aaa!..

EMPRES. No dije? Hambre pura.

ROSARIO. Ay, señor, que bueno es usted.

EMPRES. Vamos, tómese unos bizcochitos y una copa de Jerez. Esto es muy saludable.

ROSARIO. Si señor; lo tomaré porque... ¡aaa!.. (*Come.*)

EMPRES. Si, si, comprendido.

ROSARIO. Ay, caballero! (*Bebe.*) Ay, caballero que bueno es...

EMPRES. No, señora; yo no soy bueno; eso es favor.

ROSARIO. No. Si me refería al Jerez. Es muy bueno.

EMPRES. Ah! (*Apte.*) Vamos, se explica.

ROSARIO. Ya me siento mejor. Muchísimas gracias. (*Levantándose.*)

EMPRES. No hay de qué.

ROSARIO. Adiós, señor.

EMPRES. Se va usted?

ROSARIO. A menos que usted no disponga otra cosa.

EMPRES. Pero ¿no venía á contratarse?

ROSARIO. Yo?

EMPRES. Si señora. No es usted característica?

ROSARIO. Lo fuí caballero, lo fuí, pero de afición.

EMPRES. (*Apte.*) Me lucí! (*Alto.*) Pues entonces ¿cómo ha dicho su hija?..

ROSARIO. Mi niña es muy de broma; mucho! Ahora se ha ido con su criado de usted y de seguro que no vuelve sin haber tomado café con tostada.

EMPRES. Pues es una monada.

ROSARIO. Sí, señor. Vaya, que usted lo pase bien. Siga usted bueno. (*Medio mutis.*)

EMPRES. Vaya usted con el diablo.

ROSARIO. (*Volviendo.*) Oiga usted. A pesar de lo que he dicho, si usted necesita una característica, así, para salir del paso, yo aún puede que hiciera algo. Porque aparte de este defectillo. (*Cojea.*)

EMPRES. ¡Si es coja, Señor!

ROSARIO. Haré un par de escenitas para que usted vea...

EMPRES. ¡No! No quiero ver más. Puede usted retirarse.

ROSARIO. Haré una escena nada más.

EMPRES. ¿Señora, por Dios!

ROSARIO. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (*Cae desvanecida en la silla.*)

EMPRES. Bueno. Estoy divertido.

ROSARIO. ¡Ay!

EMPRES. ¡Señora, cálmese. Vuelva en sí, si puede. Señora! (*Se acerca á ella y recibe un cachete.*) ¡Demonio!

ROSARIO. ¡Ay!... (*Incorporándose.*)

EMPRES. ¿Se la pasó ya?

ROSARIO. ¿El qué?

EMPRES. El accidente...

ROSARIO. ¡Ja, ja, ja! Pero ¿usted ha creído que... Pues si era fingido.

EMPRES. Caracoles, finge usted muy bien.

ROSARIO. Soy más artista de lo que usted cree.

EMPRES. Es fácil; y si no fuese por ese defectillo.

ROSARIO. ¿Qué defectillo?

EMPRES. El de la pierna. (*Imita la cojera.*)

ROSARIO. ¿También creyó usted?...

EMPRES. ¿Cómo? ¿No?...

ROSARIO. Me parece. Mire usted. (*Anda bien.*)

EMPRES. ¡Señora, usted me salva! Va á ser usted mi redención. ¿Quiére contratarse?

ROSARIO. ¿Cuánto he de ganar?

EMPRES. Doce duros...

ROSARIO. ¿Diarios?

EMPRES. ¡A la semana!

ROSARIO. ¡Usted lo pase bien!

EMPRES. Señora, oiga usted. La daré...

ROSARIO. Doce duros diarios y un beneficio.

EMPRES. ¡Un cuerno!

ROSARIO. Me es igual. El sábado se acordará de mí.

EMPRES. No nombre usted ese día. La contrato.

ROSARIO. ¿Ganando?

EMPRES. Lo que usted quiera.

ROSARIO. (*Quitándose el velo.*) ¡Gracias á Dios!

EMPRES. ¿Qué es esto?

ROSARIO. (*Con acento andaluz.*) Ay, que grasia: pus lo que yo le dije. Que usté me nesesitaba. (*Acento gallego.*) Pus si me pinto sola para eso de las comedias.

EMPRES. Pero usted, es?.. (*Asombrado.*)

ROSARIO.
Soy Florinda
Carriquirri y Garagarza
de Ripamilán é Ivars
y de Pérez Zaragata...
nacida en buenos pañales...

EMPRES. Basta, basta, basta, basta!

ROSARIO. No señor: fina y muy fina.

Me contrata usted.

EMPRES. Pues vaya.
Si aplauden estos señores
dese usted por contratada.

ROSARIO. (*Al público.*) Señores, ya lo han oido;
Ustedes son los que mandan.
Si quieren que me contrate
concédanme dos palmadas.

TELÓN

NOTAS

Este apropósito se estrenó en el Teatro Principal sin los dos números musicales que en él figuran, y puede, por lo tanto, cuando así convenga á la artista que lo represente, suprimir uno de ellos ó los dos.

Al acierto con que el distinguido actor cómico don Juan Colom, puso en escena esta obra en el Teatro de Ruzafa, y al cariño con que la interpretaron la Srta. Quijada y señores Alonso y Agudín, se debió en gran parte el éxito que obtuvo, y así se complace en hacerlo público.

El Autor

